

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA 2008

La Iglesia y el desafío de la secularización

8 de marzo de 2008

Me alegra recibirlos con ocasión de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, congratulándome por el trabajo que realizáis y, en particular, por el tema elegido para esta sesión: "La Iglesia y el desafío de la secularización". Se trata de una cuestión fundamental para el futuro de la humanidad y de la Iglesia. La secularización, que a menudo se vuelve secularismo abandonando la acepción positiva de secularidad, pone a dura prueba la vida cristiana tanto de los fieles como de los pastores. Durante vuestros trabajos también la habéis interpretado y transformado en un desafío providencial, con el fin de proponer respuestas convincentes a los interrogantes y las esperanzas del hombre, nuestro contemporáneo.

Agradezco al arzobispo Mons. Gianfranco Ravasi, desde hace pocos meses presidente del Dicasterio, las cordiales palabras con las que se ha hecho vuestro portavoz y ha explicado el desarrollo de vuestros trabajos. Expreso también mi agradecimiento a todos por el gran esfuerzo que realizáis para que la Iglesia entable un diálogo con los movimientos culturales de nuestro tiempo y así se conozca cada vez mejor el interés que la Santa Sede tiene por el amplio y variado mundo de la cultura.

En efecto, hoy más que nunca, la apertura recíproca entre las culturas es un terreno privilegiado para el diálogo entre hombres y mujeres comprometidos en la búsqueda de un auténtico humanismo, más

La sensibilidad intelectual y la caridad pastoral del papa Juan Pablo II lo impulsaron a poner de relieve el hecho de que la revolución industrial y los descubrimientos científicos han permitido responder a cuestiones que antes sólo la religión aclaraba en parte. La consecuencia ha sido que el hombre contemporáneo tiene a menudo la impresión de que no necesita a nadie para comprender, explicar y dominar el universo; se siente el centro de todo, la medida de todo.

Más recientemente, la globalización, por medio de las nuevas tecnologías de la información, también ha tenido con frecuencia como resultado la difusión de muchos componentes materialistas e individualistas de Occidente por todas las culturas. Cada vez más, la fórmula «*etsi Deus non daretur*» se convierte en un modo de vivir, cuyo origen es una especie de "soberbia" de la razón —realidad también creada y amada por Dios—, la cual se considera a sí misma suficiente y se cierra a la contemplación y a la búsqueda de una Verdad que la supera.

La luz de la razón, exaltada pero en realidad empobrecida por la Ilustración, sustituye radicalmente a la luz de la fe, la luz de Dios (cf. Discurso preparado para el encuentro con la Universidad La Sapienza de Roma, 17-1-2008: *L'Osservatore Romano*, ed. en español, 25-1-2008, 4). Grandes, por tanto, son los desafíos que debe afrontar en este ámbito la misión de la Iglesia. Por eso, se hace más importante el compromiso del Consejo Pontificio de la Cultura por un diálogo fecundo entre ciencia y fe. De esta confrontación recíproca espera mucho la Iglesia, pero también la comunidad científica, y os animo a proseguirla. En ella, la fe asume la razón y la perfecciona; y la razón, iluminada por la fe, encuentra la fuerza para elevarse al conocimiento de Dios y de las realidades espirituales.

En este sentido, la secularización no favorece el objetivo último de la ciencia, que está al servicio del hombre, *imago Dei*. Este diálogo debe continuar distinguiendo las características específicas de la ciencia y de la fe, pues cada una tiene sus propios métodos, ámbitos, objetos de investigación, finalidades y límites, y debe respetar y reconocer a la otra su legítima posibilidad de ejercicio autónomo según sus propios principios (cf. *Gaudium et spes*, 36); ambas están llamadas a servir al hombre y a la humanidad, favoreciendo el desarrollo y el crecimiento integral de cada uno y de todos.

Exhorto sobre todo a los pastores de la grey de Dios a una misión incansable y generosa para hacer